CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMÁTICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

"Un angel tutelar."

8 rs.

MADRID:

RIOS, Calle de Carretas. | CUESTA, Calle Mayor.

UN ANGEL TUTELAR.

JUGUETE COMICO EN UN ACTO.

ARREGLADO

POR

DON RAMON LIAS Y REY.

MADRID —1849: IMPRENTA DE D. S. OMAÑA.
Calle de Cervantes, núm. 34.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unangeltutelarju00lasy

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art.* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria» *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una compesicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.

715446

PERSONAS.

FELICIANA.
CLAUDIA.
D. ROBUSTIANO REDONDO.
D. EUGENIO.
D. LIBORIO ZOPOLBA.

La escena pasa en Madrid en 1849.

La propiedad de esta comedia pertenece al CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de mayo de 1847, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

ACTO UNICO.

Una sala de la casa de don Liborio Zopolba. Puerta al foro y laterales. Frente la puerta del foro se vé una ventana pequeña que se supone dá al patio A la derecha mesa y espejo. A la izquierda otra mesa y relój. Un velador con escribania y papeles.

ESCENA I.

AGUSTINA, *sola.*

(*Mirando al relój.*) Las doce! Cuánto tardan las señoras! Si habran tenido alguna novedad? La diligencia de Alcalá debe haber llegado hace cuatro horas, y es natural que si hubiesen resuelto quedarse, enviarian á decírmelo... oigo ruido en la escalera. (*Se asoma á la ventana del foro.*) Ah! Es usted, tio Martin?... Siempre subiendo y bajando!... viene usted sin duda del cuarto segundo? á fé á fé que sino

hay quien lo alquile, no es culpa de usted que está todo el dia encerrado en él con la escoba en la mano... Calla!... Qué trae usted ahi?... Conegitos!.. Que monos!... Es decir que los tiene usted arriba?... Hace usted bien; la habitacion no sirve para otra cosa... (*Se oye ruido en la escalera.*) Ah! las señoras!..... En qué habrán venido? (*Se oye una campanilla y Agustina va á abrir la puerta.*) Ya voy.

ESCENA II.

FELICIANA, CLAUDIA, AGUSTINA.

CLAUD. Hola, Agustina!

FELIC. Hubo alguna novedad?

AGUST. No señora! y el amo, se ha quedado en Alcalá?

FELIC. No; ha ido al hospital general.... Qué desgracia, Dios mio!

AGUST. Pues qué ha ocurrido?

CLAUD. Un acontecimiento bien triste, debido á la terquedad de mi tio.

FELIC. Te equivocas! mi marido no ha tenido la culpa.

CLAUD. Cómo no? pues no ha sido él quien se ha empeñado en traernos á Madrid en un carro de violin?

FELIC. Porque no habia asientos en la diligencia.

AGUST. Pero, y qué ha sucedido?

FELIC. Que habia de suceder!.. Que al llegar á las Cuatro Calles, nos hemos encontrado repentinamente metidos entre una diligencia que venia tras de nosotros por la Carrera de san Gerónimo y dos carros cargados de maderas que iban hácia el prado, al mismo tiempo que los carruages que acampañaban un entierro y bajaban por la calle de la Cruz, llegaban frente á la administracion de loterías. Nuestra mula delantera se habia metido entre uno de estos coches y la acera; pero era imposible pasar, y el carretero se apresuró á guiar hácia la calle del Príncipe, por donde precisamente venia nuestro médico en su cabriolé corriendo como acostumbra: el choque era inevitable, si un jóven, tan generoso como torpe, no se hubiese arrojado á detener el caballo del médico; espantando al mismo tiempo con el baston nuestra mula delantera que, viendose por todas partes acosada, se mete en el café, derriba á los mozos que salian car-

RBC/NcU

gados de tazas, copas y botellas, y hace rodar tambien por bajo las mesas á dos pobres ancianos que estaban jugando al dominó. El carretero que se habia precipitado á detener la mula, tiene la desgracia de que una rueda del carro le coja el brazo izquierdo contra la esquina de la puerta y se lo rompa.

AGUST. Pobre hombre!

CLAUD. Todo ha sido confusion y gritería. Yo no sé lo que me ha pasado!

FELIC. Yo tampoco. Mi marido y el médico se llevaron al hospital al pobre carretero y nosotras hemos venido solas, sin dar siquiera las gracias al joven, que con tan buena intencion y tan mal éxito, ha querido evitarnos una desgracia. Ah! ve á decir al tío Martin que recoja del café un baul y el saco de noche que hemos dejado allá.

AGUST. Voy corriendo. (*Váse.*)

ESCENA III.

FELICIANA, CLAUDIA.

FELIC. Te aseguro que no olvidaré nunca este dia! pues apenas subirá la cuenta del cafetero! Que torpeza la de aquel hombre!

CLAUD. Hay personas que tienen la mania de mostrarse serviciales con todo el mundo.

FELIC. En efecto, mi tio don Canuto Pedrosa era lo mismo.

CLAUD. Pues aun no sabe usted lo mas singular! nuestro protector de esta mañana, es el mismo que vino conmigo de Toledo.

FELIC. Que dices?

CLAUD. Sí, Señora; Es el joven de cuya moralidad he hablado á usted; qué bien comprende los deberes de un marido! Si usted lo oyera! Ah! no puedo olvidarlo! Me ha interesado mucho!

FELIC. Sin embargo, es preciso que no pienses en él.

CLAUD. Por que?

FELIC. Y Eugenio?

CLUAD. Todo se acabó entre nosotros.

FELIC. Sigues en tu mania?... Hoy mismo vendrá á pedir tu mano á mi marido. Ya lo hubiera hecho antes; pero le aconsejé que suspendiese dar este paso, hasta conseguir el destino que habia solicitado y que acaba de obtener.

CLAUD. No importa! le detesto hasta el punto de casarme con el primero que se presente... Ya sabe usted que he reñido con él por su conducta la última noche que estuvimos en el Museo... No observó usted qué conversacion tan animada mantuvo con aquella gazmoña del vestido azul? Y ella, que miradas de triunfo me dirigia!

FELIC. Ilusiones tuyas!... El se justificará...

CLAUD. Será en vano. Mi resolucion es invariable!

FELIC. Ya lo pensaras mejor... voy á disponer algunas cosas para mañana que son los dias de tu tio, y quiero prepararle una sorpresa... Tendremos reunion por la noche y se bailará (*Váse.*)

ESCENA IV.

CLAUDIA, *sola.*

Casarme con Eugenio! De ningun modo. Qué veo! (*Se oye ruido y mira á la puerta.*) El jóven de esta mañana... Sí, él es!... No hay duda. Si me amará? Cuanto me alegraria; por vengarme de Eugenio!

ESCENA V.

ROBUSTIANO, CLAUDIA.

ROB. Ha recibido alguna contusion?... Le ha dado algun ataque de nérvios? Perdone usted señorita. Con que no hay nadie contuso?... Toda la familia está buena?

CLAUD. Todos, si señor; pero nos tiene con mucho cuidado el pobre Carretero.

ROB. Tranquilícese usted... ya se le ha hecho la primer cura.. acaso no perderá mas que el brazo.

CLAUD. Dios mio!

ROB. La culpa ha sido suya! á quién diablos se le ocurre tener mulas que toman los cafés por paradores de carros?

CLAUD. Ah! Tiemblo al pensar los peligros de que usted nos ha salvado... Cuánto tenemos que agradecerle!...

ROB. A mí? nada, señorita! He cumplido un deber sagrado que yo mismo me habia impuesto antes de ahora.

CLAUD. Cómo?

ROB. Hace ya tiempo que me creia destinado á asegurar la felicidad de la amable y bella sobrina...

CLAUD. (Soy yo, no hay duda!)

ROB. (*Continuando.*) De una persona á quien, sin que tal vez lo haya sospechado, debo mi bienestar!

CLAUD. (Justo!) (*Alto.*) Cómo?

ROB. Quisiera, pues, tuviese usted la bondad de anunciar mi visita á la esposa del señor don Liborio Zopolba, (*Ap.*) vaya un nombre bonito!

CLAUD. (*Ap.*) Vamos, quiere pedirle mi mano. Mi tia tendrá mucho gusto en ver á usted, y reparar la falta que ha cometido esta mañana. Estábamos tan aturdidas! que ni aun hemos dado a usted gracias... voy corriendo á decirle que nuestro generoso protector...

ROB. No, señorita! Para qué recordarle ese funesto contratiempo?... Dígale usted que un desconocido... sí, un desconocido, pues en efecto lo soy para ella: aun usted misma que me ha visto antes de ahora, no recordará probablemente.

CLAUD. Nuestro viage de Toledo á Madrid? Sí señor, lo tengo bien presente y me considero muy dichosa...

ROB. Yo soy el que debe contemplarse dichoso... Sí, yo, pobre artista... aunque digo pobre, crea usted que estoy regularmente acomodado. Pues bien; yo artista regularmente acomodado; perdido entre esa turba... Es decir, perdido no; porque he sabido descollar por cima de otros muchos... Soy poeta y músico compositor... Usted debe conocer ya algunas de las composiciones que de uno y otro género ha dado á luz su muy atento servidor Robustiano Redondo... Eh?

CLAUD. No señor!

ROB. Es posible! No será usted aficionada á la música?

CLAUD. Si tal, pero no entiendo las notas.

ROB. Me alegro, porque esa circunstancia me proporcionará el placer de hacer á usted profesora en poco tiempo.

CLAUD. Mil gracias! (*Ap.*) Es cosa hecha.

ROB. Si usted gusta anunciarme á su tia...

CLAUD. Si señor! Soy con usted. (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA VI.

ROBUSTIANO, *solo.*

O mucho me engaño ó le he dado flechazo! Te compadezco hermosa niña! No es por tí por quien vengo á esta casa, es por tu tia; por la desventurada sobrina de don Canuto Pedrosa. Sí; respetable y filantrópico anciano que ya descansas en la morada de los justos; voy por fin á dar un testimonio de la gratitud que te debo, á la única persona de tu raza que conozco; voy á satisfacer la deuda que en tiempos menos venturosos contraje contigo...

ESCENA VII.

ROBUSTIANO, AGUSTINA.

AGUST. Qué veo! Usted por aquí don Robustiano?...

ROB. Hola Agustina! Como es que dejaste la casa de mi antigua patrona?

AGUST. Hemos tenido una pequeña desavenencia y hace seis meses que la dejé y vine á servir aquí. Y á usted? que le trae por esta casa?

ROB. Vengo á pagar una deuda que contraje con aquel don Canuto Pedrosa, de quien me has oido hablar muchas veces.

AGUST. Es cierto.

ROB. El buen señor no me prestó en verdad mas de ocho cuartos; pero á esa insignificante cantidad, á esa parte infinitamente pequeña de sus capitales, debo mi fortuna.

AGUST. Cómo?

ROB. Escucha. Corría el año del señor de mil ochocientos treinta y nueve, cuando tuve la desgracia de perder á mi padre, que falleció en campaña cubierto de honrosas heridas; compadecido de mi triste situacion el músico mayor de su regimiento, me dijo dándome palmaditas en el hombro; pobre Redondito! no se aflija usted, váyase pronto á Madrid; usted es un genio para la música y brillará algun dia. No se engañaba! seguí su consejo; vine á Madrid y ah! cuantas amar-

guras, cuantas privaciones esperimenté en los seis primeros meses!... Lució por fin un dia, el mas desgraciado y tambien el mas feliz de mi vida; mi estómago estaba tan limpio como mi bolsillo, y mi corazon no abrigaba ninguna lisongera esperanza.

AGUST. Pobre don Robustiano!...

ROB. Habia llegado al estremo de la desesperacion, en medio de seiscientas personas que bailaban, cantaban, bebian y hacian cuanto se hacia en el baile de máscaras de la Fontana, á donde yo habia ido á buscar una recomendacion para el director de orquesta de la Cruz, que necesitaba un segundo violin... Yo habia dejado el mio en el guardaropa, sin contar que no tenia ni un real para sacarlo: los momentos eran preciosos; un cuarto de hora de retardo podia serme funesto... Sin embargo, pasé media hora registrando mis bolsillos veinte veces y dando codazos á todos los que dejaban ó tomaban capas. Entonces fue cuando el filantrópico don Canuto, á quien mis pisotones habian hecho dar tres ó cuatro ayes, gritó echando una peseta sobre el mostrador. Cobre usted lo de este caballero, dele su capa y que nos deje en paz. Qué número? pregunta el mozo. El cincuenta y tres; pero no es capa, es un violin .. Puedo saber á quién debo?... Canuto Pedrosa, servidor de usted, me contestó... Salí corriendo á ver al director de orquesta... Si llego diez minutos despues todo se hubiera perdido: afortunadamente fuí aprobado y desde entonces la felicidad me ha sonreido. Cuando despues quise dar muestras de mi gratitud al buen don Canuto, supe que una pulmonía lo habia llevado en posta al otro mundo, y que habia dejado una sobrina en Toledo. Bien, dige; me casaré con ella luego que haya aumentado mi fortuna; vana esperanza! otro me ganó por la mano y la trajo á Madrid; pero se me ha ocurrido que tal vez ese otro no la hace dichosa; me apodero de esta idea, la acaricio y me decido á embellecer su existencia. Sí, infeliz Feliciana! Ya que no puedo casarme contigo, porque estás casada con otro, seré tu protector, tu angel tutelar. Alguien viene, silencio; no reveles mi proyecto

AGUST. Descuide usted. (*Vásc.*)

ESCENA VIII.

ROBUSTIANO, FELICIANA.

ROB. Sí, él es ..... es su tio don Canuto, mas jóven y sin barba.

FELIC. Me han dicho que desea usted hablarme.

ROB. Sí señora.

FELIC. Tenga usted lá bondad de sentarse. Mi marido no está en casa y tal vez es á él á quien usted desea ver.

ROB. No señora, es á usted.

FELIC. Puedo saber, qué motivo me proporciona este honor?..

ROB. (*Ap.*) Será dichosa. (*Alto.*) Habla usted, señora, con un hombre, puedo asegurarlo, muy delicado... no quiero decir enfermo.

FELIC. (*Sonriendo.*) Ya entiendo.

ROB. Me llamo Robustiano Redondo, servidor de usted.

FELIC. Muy señor mio!

ROB. (*Con aire de importancia.*) La felicidad aqui abajo; en la tierra, es cosa fugitiva... Yo juzgo al hombre que la persigue como al que corre tras de su sombra, y creo que aun es mas dificil que el primero logre su objeto.

FELIC. (*Ap.*) No le comprendo. (*Alto.*) Esas reflexiones son muy fundadas, pero...

ROB. Pero, quiere usted decir, que la muger alcanza menos veces la dicha! Que la muger bajo una apariencia de felicidad oculta con frecuencia sus penas: No sé si usted me comprende?

FELIC. Confieso á usted francamente que...

ROB. Hay corazones que no porque oculten sus angustias dejan de necesitar consuelos... seres desgraciados...

FELIC. Ah! Ya entiendo. Usted es sin duda algun cesante!...

ROB. No señora! Tengo todo lo preciso para pasarlo regularmente y aun creo poseer cuanto se necesita para hacer á una muger completamente dichosa... Ya lo hubiera logrado; si el cielo me hubiera favorecido con una esposa que se pareciese á usted.

FELIC. Caballero. .

ROB. Sabria consagrarle un culto profano!... Y, aunque sea demasiada curiosidad, don Liborio se lo consagra á usted?

FELIC. Como!

ROB. Sí; desearia saber hasta que punto?...
FELIC. Esa pregunta!... es muy estraña, y...
ROB. (No se lo consagra!) Perdone usted... he sido indiscreto... Ya veo que usted padece mucho!
FELIC. Se equivoca usted.
ROB. Pero es usted dichosa?
FELIC. Es muy singular que una persona á quien veo por la primera vez...
ROB. Por la primera vez! Conque no he tenido la dicha de que usted fijase en mí sus miradas hasta ahora!... Ni aun esta mañana en las Cuatro Calles?
FELIC. Es usted por ventura?...
ROB. El que ha salvado á ustedes del peligro en que han estado; sí señora!
FELIC. Doy á usted un millon de gracias... siento que mi marido no esté en casa!
ROB. Eso nada importa. (Tal vez será un buen mozo.)

ESCENA IX.

Los mismos, AGUSTINA, *despues* D. LIBORIO.

AGUST. Señora, aqui viene el amo!
FELIC. Mucho me alegro!
ROB. (Se alegra! debe ser un buen mozo!)
LIB. Que me dejen en paz!... No quiero que se heble mas de eso.
ROB. (Es viejo!... y encanijado!...Dios eterno!... Qué facha!)
LIB. Maldito dia!... El carretero perderá el brazo! Pero lo peor es tener que pagar nuevecientos reales al amo del café!
ROB. (Tambien avaro y ruin!)
LIB. Qué quieres?
AGUST. El sombrero y el baston!
LIB. Estoy perfectamente. (*Váse Agustina.*)
ROB. (Sí, para colgar de un cerezo en el mes de mayo. Y ella dice que es dichosa... No puede ser!)
LIB. Nuevecientos reales de perjuicios! El diablo lleve al imbécil...
FELIC. Es verdad que el carretero ha tenido la culpa; pero el pobre paga bien cara su torpeza! Y gracias al señor.....
LIB. Ah! El señor...

FELIC. Es á quien debemos...

LIB. (*Interrumpiendo.*) Pues no le pago.

ROB. Cómo!

LIB. Que no le pago á usted nada. No doy ni un cuarto.

ROB. Me humillaria usted en estremo si tratase de pagarme con dinero...

LIB. Qué quiere usted entonces?

ROB. Su amistad...

LIB. Si no es mas que eso, poco cuesta... Concedida. Por mi parte iré á tomar café á casa de usted.

ROB. (Es un gorron.) No puedo permitir que usted se moleste... Yo vendré á tomarlo aqui.

LIB. Eh?

ROB. Vivo muy lejos .... ademas la habitacion de un mozo ... soltero!....

LIB. Ah! No es el amo!... (*A su muger.*) Dale un par de reales y que se vaya.

FELIC. Qué dices?

ROB. Por quién me toma usted? (Este hombre es un camello!)

LIB. No es usted mozo del café de las Cuatro Calles?

FELIC. Qué disparate! este caballero es don Robustiano...

ROB. Redondo, si señor.

FELIC. El mismo que esta mañana nos ha evitado el vuelco...

LIB. Ah! Es el inve... conque ha sido usted... Muchas gracias... Estoy muy reconocido. (Le haré pagar los estropicios que su torpeza ha causado.) Entonces esta cuentecita es para usted... La ha traido un mozo que está á la puerta... Nuevecientos reales.

ROB. Sí, ya lo sé, el mozo ha venido conmigo para que usted la pague.

LIB. Yo! Por qué razon? No ha sido usted el que...

FELIC. (*Interrumpiéndole.*) Liborio, el señor no te conoce y podrá interpretar tu chanza. Mi marido es muy bromista... no haga usted caso.

ROB. (*Riendo.*) De veras? Ja! ja! ja! (Es un bárbaro! desgraciada esposa.)

LIB. Supongo que ya mi muger habrá dado á usted las gracias en nombre de toda la familia... sino se ofrece otra cosa ...

ROB. (Me despide! necio y grosero hasta dejarlo de sobra! No debo abandonar á esta infeliz criatura!)

LIB. Pues señor, celebraré que usted continue sin novedad, páselo usted bien.

ROB. Un momento, señor don Liborio; creo haber visto pa-

papel en el cuarto segundo de esta casa, se alquila?

LIB. Necesita usted habitacion?

ROB. Sí señor! Y me acomodaria mucho encontrarla en esta calle.

FELIC. (Qué significa esto?) Usted ignora que la calle del Calvario es de las mas tristes de Madrid.

ROB. (*A Feliciana á media voz en tanto que don Liborio escribe en el velador sin sentarse.*) El objeto que me trae á ella la hará para mí mas alegre que la puerta del Sol.

FELIC. (*Retirándose un poco.*) Cómo!

LIB. (Sí, por este medio me reintegraré con usura de los gastos que él mismo me ocasiona.) Pues si usted gusta ver el cuarto, subirán á enseñárselo, la casa es mia. (*Quítase el sombrero.*)

ROB. (*Ap.*) Es calvo!

FELIC. (Es preciso á toda costa evitar que venga á vivir aquí.) El cuarto de arriba es muy malo; no sirve para ese caballero, debes decírselo.

ROB. (No le ha gustado que su marido se haya quitado el sombrero delante de mí.)

LIB. (*A su muger.*) Yo sé lo que me hago. La habitacion no es mala; se compone de una sala con alcoba...

ROB. (*A Liborio en voz baja*) Póngase usted el sombrero.

LIB. Dos cuartos oscuros en el pasillo.

ROB. El sombrero!

LIB. Cocina...

ROB. Póngase usted el sombrero.

LIB. Quiere usted oirme, ó dejarme en paz! Pues está gracioso... Póngase usted el sombrero... Póngase usted el sombrero... No me dá la gana; estoy en mi casa.

ROB. Temia que usted se costipase.

LIB. Gracias!

ROB. Es tan estúpido que no conoce cuán humillante es eso para una muger.

LIB. (*Toca la campanilla y se presenta Agustina.*) Dí á Martin que enseñe al señor el cuarto segundo. Puede usted subir.

ROB. (Un calvo!... Pobre ángel de virtud!... sino has cedido hasta ahora á pensamientos culpables... Es... porque no has tenido ocasion! No te abandonaré!) Soy con ustedes. (*Al irse.*) (Bueno ó malo tomaré el cuarto para velar por ella.)

ESCENA X.

DON LIBORIO, FELICIANA, *despues* CLAUDIA.

FELIC. (Ese empeño en venir á vivir aquí y las espresiones que me ha dicho confirman mis sospechas.)

LIB. Si el cuarto le acomoda ha de pagar seis mil reales anuales de alquiler.

FELIC. Estás en tu juicio? Seis mil reales, cuando nadie ha querido pagar noventa al mes.

LIB. Por eso precisamente quiero que ese mentecato pague en un año los alquileres de los cuatro que hace está vacío, y me indemnice ademas de los nuevecientos reales que tengo que abonar al amo del café, por culpa suya.

FELIC. Yo no apruebo eso.

LIB. (*Se sienta á escribir.*) Lo apruebo yo, y basta.

CLAUD. (*Entrando.*) (Se habrá esplicado?) (*Aparte á su tia.*) (Le ha manifestado á usted sus proyectos?)

FELIC. Quién?

CLAUD. Ese caballero que ha entrado aquí... Mi compañero de viage.

FELIC. (*Ap.*) Qué dice?

CLAUD. Supongo que habrá pedido á usted mi mano.

FELIC. (Ah! Ya comprendo ahora!) Escucha, Liborio, es preciso que de ningun modo alquiles el cuarto de arriba á ese caballero.

LIB. Por qué esa manía?

FELIC. Tengo mis razones; no lo conocemos. Será un vecino incómodo... Tal vez un calavera... Tenemos una sobrina jóven. (*En voz baja.*)

LIB. No creas que á mí me gusta ese hombre... un charlatan entrometido..

FELIC. Que invadirá nuestra casa desde la mañana á la noche.

CLAUD. De quién hablan ustedes?

LIB. Tienes razon: le pediré el doble .. un año adelantado y fiador, y es natural que no quiera ..

ESCENA XI.

Los mismos, Robustiano.

Rob. Uf! Qué calor hace arriba!
Lib. (Aquí le tenemos.)
Claud. (Ah! se trataba de él!)
Lib. Qué le parece á usted del cuarto?.
Rob. Pef. Es una madriguera... sin embargo me acomoda.
Lib. Sí? Y le han dicho á usted el precio? mil reales.
Rob. Anuales! Ya lo sé.
Lib. Cómo anuales?... al mes!
Rob. Está usted loco?
Lib. Seis meses adelantados y fiador.
Rob. (Este hombre es un usurero, un ladron!... Pero yo no puedo abandonar á esa desgraciada.) Me conformo con todo. Desde hoy queda por mí la habitacion, traeré á usted los seis mil reales y le presentaré fiador.
Felic. (No me engañaba yo!)
Claud. (Cuánto me ama!)
Lib. (Renunciar esta ganga, seria un cargo de conciencia.) Una vez que ya somos amigos, bastará que traiga usted los seis mil reales y no es necesaria la fianza.
Rob. (Pícaro estafador.) Está bien, voy á buscarlos. Supongo que nuestras relaciones se estrecharán y que á título de vecino, me permitirán ustedes venga á pasar algunos ratos en su amable compañía?
Lib. Cuando usted guste. (*A su muger.*) (Es forzoso no darle á entender cuanto nos empalaga.)
Rob. Soy con ustedes al momento.
Lib. Vaya usted con Dios.
Felic. Beso á usted la mano

ESCENA XII.

Don Liborio, Feliciana, Claudia.

Felic. Muy pronto te arrepentirás de lo que has hecho! No penetras que ese hombre tiene algun proyecto diabólico, cuando se conviene en pagar mil reales por un cuarto que no vale sesenta?

LIB. Qué terquedad! Y qué me importan á mí sus proyectos?... Yo no lo tengo bajo mi tutela, no estoy obligado á responder de sus acciones. En fin, si quieres darme gusto no hablemos mas de eso y vestíos pronto; ya sabeis que hoy son los dias de mi prima...

FELIC. He enviado ya á Agustina para que le diga que nos dispense, porque hemos venido muy fatigadas. Tú puedes ir luego y no dejes de pagar esos nuevecientos reales.

LIB. Es verdad .. voy al instante... (*Váse.*)

ESCENA XIII.

FELICIANA, CLAUDIA.

FELIC. Me dirás ahora que enredo es este?... Qué relaciones tienes con ese hombre?

CLAUD. Qué relaciones quiere usted que tenga con él?... La primera vez que le ví fué cuando vine de Toledo, y hoy ha sido la segunda. Usted debe conocerlo mejor que yo; pues él mismo me dijo esta mañana que debia á usted su dicha... Yo no sé qué... entonces me manifestó su cariño y lo considero acreedor al mio. Creo que sus intenciones son buenas

AGUST. Don Eugenio pide permiso para saludar á ustedes.

CLAUD. No quiero verlo.

FELIC. Vamos, déjate de tonterías, sé que te ama, que es digno de tí y no deben romperse por capricho unas relaciones de dos años .. Retírate si quieres; y déjame arreglar este asunto.

CLAUD. No espere usted...

FELIC. Vete, vete. Dí á don Eugenio que pase adelante. (*Vánse.*)

ESCENA XIV.

FELICIANA *é* EUGENIO.

EUG. Señora, estoy á los pies de usted.

FELIC. Bien venido, amigo mio.

EUG. Claudia no quiere verme?

FELIC. Es verdad, y yo quiero tener con usted una esplicacion que su conducta hace indispensable.

EUG. Mi conducta?

FELIC. Sí señor! No hablaré á usted de las pocas visitas que nos ha hecho desde el regreso de Claudia...

EUG. Perdone usted que la interrumpa. Eso no ha sido culpa mia: he tenido que hacer un viaje á Guadalajara; de allí pasé á Segovia, y...

FELIC. No es eso! Quiero hablar á usted de su conducta la última noche que estuvimos en el Museo... ¿Quién es aquella señorita del vestido azul con quien estaba usted tan amartelado?

EUG. La esposa de uno de mis gefes.

FELIC. Y es capítulo de las obligaciones de usted acompañar á todas partes á la esposa de su gefe y no separarse de ella un momento, hace ocho dias? Todo lo sé.

EUG. Sí señora; el reconocimiento y la gratitud son capítulo de las obligaciones de todo el mundo. Mi gefe ha marchado precipitadamente á Estremadura por ciertos asuntos de familia y me ha recomendado que en su ausencia acompañe á su esposa que no tiene aun relaciones en la corte. Este gefe que tanto aprecio y cuya confianza me dispensa, es tambien el mismo á quien debo mi colocacion y el ascenso que con mi corazon y mi mano vengo á ofrecer á Claudia. . Si ella duda todavía, espero que se tranquilizará completamente, cuando yo la presente á la que hoy considera rival suya.

FELIC. Veo que es fuerza absolver á usted... pero temo en efecto que Claudia no se convenza tan pronto... Está irritadísima. Ah! advierto á usted que tiene un rival.

EUG. Un rival!

FELIC. Pero no es peligroso.

EUG. Podré verla ahora?

FELIC. No lo creo conveniente: Mejor será que yo le hable antes.

EUG. Dígale usted, señora, dígale usted cuanto la amo.

FELIC. No dudo del amor de usted.

ROB. (*Desde la puerta del foro.*) Qué oigo?

EUG. Usted me hace feliz.

FELIC. No deje usted de venir esta noche.

EUG. Oh! no faltaré, y don Liborio?

FELIC. Tal vez irá á su tertulia: hasta luego. (*Le tiende la mano.*)

EUG. (*Besándola.*) Gracias... gracias!

ESCENA XV.

ROBUSTIANO, EUGENIO.

ROB. Qué es lo que acabo de ver! Feliciana no es tan infeliz como yo pensaba! Tiene un amante!

EUG. (*Saluda y quiere irse.*) (Quién será este mozo?)

ROB. (Sí, un amante!) Perdone usted: un momento.

EUG. Qué tiene usted que mandarme?

ROB. (Esa desgraciada compromete su tranquilidad; no prevee la triste suerte que se prepara!... Es una muger virtuosa seducida!)

EUG. Caballero!...

ROB. Espere usted (entre este jóven y su marido no hay término de comparacion.) Es usted lo que se llama un buen mozo, un elegante! Ya se lo habrán dicho á usted. Eh?

EUG. Qué lenguaje!

ROB. Me tiene encantado su figura de usted: hermoso pelo y muy poblado! (el otro es totalmente calvo.)

EUG. Qué quiere decir ese modo de espresarse?

ROB. Quiere decir que no vuelva usted á pisar los umbrales de esta casa. No me acomoda que prodigue usted aquí por mas tiempo su gracioso físico.

EUG. Vamos, está loco.

ROB. Estoy en mi cabal juicio: no ha conocido usted, señor seductor, que su presencia en esta casa, hace resaltar mas la fealdad de otro?

EUG. Ah! es mi rival!

ROB. Ignora usted que es poco generoso, poco noble luchar con armas tan desiguales? Qué gloria puede reportar tan fácil triunfo! Váyase usted, pues... es usted demasiado buen mozo; está usted demasiado bien puesto; tiene usted demasiado pelo y no puedo permitirle permanezca aquí un momento mas.

EUG. Su locura es estraña!

ROB. Ya vé usted que yo soy bien formado, visto con gusto y podria tambien abusar de estos funestos dones, pero me avergonzaria de alcanzar una victoria tan poco costosa; váyase usted repito ó... le haré salir por la ventana!

EUG. Por ridículo que usted me parezca no puedo prescindir de exigirle satisfaccion, y hoy mismo...

ROB. Está bien.
EUG. Dentro de una hora.
ROB. Cuando usted guste.
EUG. Al instante, (escribiré á Feliciana diciéndole que no puedo venir esta noche). (*Lo hace.*)
ROB. Escribe usted á sus padrinos?
EUG. Al momento soy con usted.
ROB. Dése usted prisa.
EUG. Pronto veremos quien de los dos podrá volver á esta casa.
ROB. (Diablos!... No habia previsto!... si yo sucumbo él vendrá aquí todos los dias y la desgraciada sobrina de don Canuto, no tendrá quien la proteja contra sí misma, contra su pérfido seductor y sobre todo contra la calva de su marido.)
EUG. Estoy á las órdenes de usted.
ROB. Con qué está usted pronto?
EUG. Si señor.
ROB. Pues, yo... no!
EUG. Cómo!
ROB. Ya no quiero batirme! tengo mis razones.
EUG. Rehusa usted ahora?
ROB. Y no tengo derecho de hacerlo? Desde mi infancia estoy en uso de ese sagrado derecho.
EUG. Quiere usted unir la burla al insulto... Es usted un insolente y cobarde!...
ROB. Dejémonos de ágrias contestaciones! No quiero alterarme: si usted tiene tanto empeño en batirse, todo lo que puedo hacer por darle gusto, es buscar entre mis amigos alguno que quiera romperse con usted la cabeza... acomoda?
EUG. Si algo pudiera aumentar mi furor...
ROB. Calma, calma! Se figuraba usted que yo seria tan insensato que iria á dejarle el campo libre... parece usted bobo!

ESCENA XVI.

Dichos, CLAUDIA.

CLAUD. Cedo por fin á los consejos de mi tia... Calla!... están aqui los dos!
EUG. Tenga usted entendido que esto no puede quedar asi.
ROB. Y que remedio!... Serénese usted, y oiga un consejo

que voy á darle.. Abandone esos proyectos,.... usted abriga una pasion criminal y no merece ser amado.

CLAUD. Es posible!

EUG. Ah! Con qué es usted mi calumniador!

ROB. Se figura usted que no lo he visto á los pies de esa desgraciada á cuyo amor no tiene usted derecho.

CLAUD. Basta ya! (*Se retira.*)

EUG. No me separaré ya de usted sin obtener satisfaccion.

ROB. Hará usted muy mal, porque no se la daré.

EUG. Yo le obligaré á usted.

ROB. (Voy á tenerlo encima todo el dia.) Está bien. Puesto que usted se empeña, luego nos veremos.

EUG. En dónde?

ROB. En el café del Espejo! dentro de una hora.

EUG. No falte usted. (*Le da una targeta.*)

ROB. No faltaré. (*Váse Eugenio.*)

ESCENA XVII.

ROBUSTIANO *y* CLAUDIA.

CLAUD. (*Saliendo precipitadamente.*) Con qué usted lo ha visto á los pies de una muger?

ROB. Usted nos ha oido?

CLAUD. Si señor!... La conozco muy bien .. Es casada.

ROB. Por su desgracia; pero silencio por Dios! Ella es mas desgraciada que culpable... Ya ve usted, casada con un hombre ...

CLAUD. Bien digno de compasion!

ROB. Bajo cierto punto de vista, no hay duda.

CLAUD. Un hombre respetable.

ROB. No bajará de los sesenta.

CLAUD. Engañarlo de ese modo. Ah! esa muger no tiene disculpa.

ROB. Yo creo que sí.

CLAUD. Si la disculpa es la edad de su marido, debia estar prohibido que los viejos se casasen.

ROB. No es lo peor la edad; si él no fuera tan záfio, tan grosero, tan necio; si tratase de cultivarse un poco. Ah! Que idea: quiere usted que lo arreglemos? Un hombre compuesto, decentito, parece otra cosa. Sí, lo arreglaremos.

CLAUD. Qué dice usted?

ROB. No por él, que no lo merece, si no por ella á quien debemos traer de nuevo á la senda de la virtud. Empezaremos por la cabeza que es lo que mas lo necesita. Si yo creyese en la virtud de la pomada peruana ó de la grasa de oso... Ca! eso seria muy largo; lo mejor es una peluca. (*Escribe.*)

CLAUD. Infame Eugenio!... Ya no lo detesto... Lo desprecio.

ROB. Pasemos al cuerpo.

CLAUD. Sí, lo desprecio; pues á pesar de su presuncion no vale lo que esos hombres tímidos, que aman con pureza sin atreverse á declarar su pasion. Ah! esos pueden estar siempre seguros de ser correspondidos.

ROB. Tiene usted razon, Señorita! conviene que lleven estas cartas al momento á quien van dirigidas.

CLAUD. Voy á complacer á usted. (Y á decir á mi tia cual es mi resolucion definitiva. (*Váse.*)

ESCENA XVIII.

ROBUSTIANO *y* LIBORIO.

LIB. Vengo decidido á despedirlo; en cuanto se presente· Calla! ha vuelto ya... razon tenia mi muger; aqui hay gato encerrado.

ROB. Ola, señor don Liborio, ya le traigo á usted los seis mil reales.

LIB. Cómo! No ha conocido usted que era una broma, una broma mia?... Si el cuarto no vale cien reales mensuales.

ROB. Eso me prueba que tiene usted conciencia; tanto mejor, entregaré solo seiscientos.

LIB. No señor, no entregará usted nada.

ROB. Quiére usted que lo habite de valde? muchas gracias.

LIB. Hablemos con franqueza. Lo que quiero es que no lo habite usted de ninguna manera. Yo no sé quien es usted.

ROB. No es mas que eso?... Pues pronto conocerá usted á todos mis ascendientes desde el siglo XV; pero ahora no puedo detenerme, me espera un sugeto con quien voy á batirme, luego volveré.

LIB. Es decir que se empeña usted á pesar mio! hombre yo soy prudente... amable y hasta...

ROB. Ya lo sé y por eso trataré en cuanto esté en mi mano de hacerlo completamente dichoso.

LIB. De verás? Pues es muy fácil.

ROB. Hable usted sin reparo

LIB. Vayase usted y no vuelva.

ROB. Qué no vuelva? Qué renuncie á llenar el sagrado deber que me he impuesto? No lo espere usted.

LIB. Qué deber es ese? El invadir mi casa desde la mañana para importunarme con majaderías; para romperme la cabeza; para irritarme hasta el punto que si me creyese mas fuerte que usted lo arrojaria por la ventana.

ROB. Felizmente es usted mas flojo y raquítico.

LIB. Hombre no me sofoque usted, vayase á sus negocios... No decia usted que iba á batirse?... Pues no se detenga... Y permita el cielo que le arranquen las entrañas, para que yo no vuelva á verlo.

ROB. (Es asi como este viejo mentecato agradece lo que hago por él.) Pero que digo?... no es por él, sino por ella; por la desgraciada sobrina de don Canuto Pedrosa. Usted ni aun merece el interés que inspiran los maridos en su ridícula posicion.

LIB. En mi posicion!... que quiere usted decir?

ROB. Sí, miserable! que ha hecho usted para evitar ese ridículo? Por qué ingeniosos medios ha procurado usted reparar los defectos físicos, la crueldad con que le trataron la naturaleza y el tiempo? Ya sé que el hombre no se hace á sí mismo: pero puede componerse, arreglarse y cubrir ciertas faltas. Míreme usted bien, mire usted á ese joven Eujenio, al primero que venga y despues mírese usted á sí mismo... Se ha visto usted alguna vez al espejo?.. estoy seguro que no! venga usted aqui, vease usted bien... vamos con franqueza, que le parece á usted su figura? (*Lo lleva frente al espejo.*)

LIB. Caballero, esto ya pasa de raya.

ROB. Juzgue usted ahora lo que pasará en el interior de esa desgraciada Feliciana, cuya tranquilidad ha comprometido usted, y aun su virtud... Pues si es al fin cierto que ama á ese joven á quien he visto á sus pies.

LIB. A los pies de quien?

ROB. Este hombre es un topo.

LIB. A los pies de quien? Caballero, ahora exijo que no se vaya usted... Es preciso que me esplique ese misterio .. pudiera creerse que mi muger es infiel... usted es un vil impostor!

ROB. Pues por qué se figura usted que voy á batirme con ese joven elegante, ese Eugenio?

LIB. Es con Eugenio el duelo?

ROB. Sí señor! le he encontrado á sus pies; besándole la mano, y se han citado para esta noche.

LIB. Basta!... no hay duda! por eso no ha querido salir de casa... Estaban citados! usted no se batirá ya! No necesito que nadie ocupe mi lugar en cosas de esta especie.

ROB. Esa reflexion es escesivamente delicada. (Algo habia de tener bueno!) Vaya usted pues y nada tema... usted es el esposo ultrajado; usted vencerá!.. De todos modos avíseme usted el resultado.

LIB. Necesito armas.

ROB. Serénese usted, yo se las daré.

AGUST. (*Trae un lio con un frac y otras prendas y una caja con una peluca que deja sobre una silla.*) Acaban de traer eso para usted; sin duda es parte de su equipaje.

ROB. Está bien. (*Váse Agustina.*)

LIB. Necesito armas!... armas! (*Furioso*)

ROB. Yo le enviaré á usted á donde le daran las que quiera!...

LIB. Infames!... burlarse de mi de este modo!.. Que tiemblen!...

ROB. Está fuera de sí; no le creia yo con tanto genio.

LIB. Agustina, mi frac ó la levita!

ROB. Aqui está. (*Toma el frac del lio y se lo presenta.*)

LIB. Corro á buscarlo!... Este paño ha encogido.

ROB. Habrá usted engordado!

LIB. Y lo mataré, señor don Robus... se ha roto el frac?

ROB. Un poco; pero no se ve!

LIB. Veremos si tiene la audacia!... mi sombrero!

ROB. Aqui está!.. (*Se pone la peluca.*)

ESCENA XIX.

Dichos, FELICIANA, CLAUDIA.

FELIC. (*A Claudia.*) Con que estás decidida á casarte con él?

CLAUD. Sí, señora! Y es preciso que ahora mismo se lo diga usted á mi tio.

FELIC. (*Al ver á su marido.*) Quien será este forastero?

ROB. No lo reconoce!... bien!...

LIB. Mi muger!

FELIC. Eres tú, Liborio! Que rareza!

LIB. Sí señora!... (*Furioso.*) ya no me conoces?

ROB. (Este hombre debia representar muy bien el Otelo hace cuarenta años!)

FELIC. Pero, que capricho ha sido ese?... estás horroroso! Ja! ja! ja!

ROB. Ja! ja! ja! tiene razon.

LIB. (*Lanzándose hacia su muger y al pasar Robustiano le quita la peluca.*) Como, señora! se atreve usted á reirse en mis barbas?

ROB. Está visto; hay naturalezas ingratas que es fuerza respetar.

CLAUD. Voy á dar principio á mi venganza!... despues me esplicaré con usted...

FELIC. Pero que significa esto?

ESCENA XX.

Los mismos, EUGENIO.

LIB. El es! me alegro.

EUG. Todavia está aqui?

LIB. Sí, señor! usted no lo esperaba, no es verdad? Salgamos, caballero!

EUG. Adonde?

LIB. A batirnos!

FELIC. A batirse?

EUG. Y por qué?

FELIC. Cual es la causa?

LIB. Usted lo pregunta? Se atreverá usted á negar que el señor le ha besado la mano en esta misma sala hace media hora?

FELIC. No lo niego!

EUG. Es cierto!... Yo daba gracias á esta señora por el interes que se tomaba en que mi matrimonio se realizase cuanto antes.

ROB. Su matrimonio! con quien sino es viuda? Si lo fuese... yo seria y no otro...

FELIC. Viuda mi sobrina!

CLAUD. Con que la señora de quien usted me hablaba es mi tia! cuán feliz soy. Ya no quiero casarme con el señor. (*Señala á Robustiano.*)

ROB. Conmigo? Se trataba de eso por ventura?

FELIC. No ha venido usted aquí con ese objeto?

EUG. No es usted mi rival?

ROB. El diablo me lleve si entiendo una palabra!
LIB. Ni yo tampoco!
ROB. Es esta señorita á la que usted ama?
EUG. Claro está! Y usted á quién?
LIB. Es verdad. . á quién?
FELIC. Esplíquese usted.
ROB. Yo? .. A nadie!...
LIB. Pues á qué ha venido usted?
ROB. A ser el protector, el ángel tutelar de la sobrina de don Canuto Pedrosa, porque la consideraba desgraciada; me he equivocado ... ustedes perdonen. (*Al público.*) Y ustedes tambien.

FIN DE LA COMEDIA.

Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del *Circulo Literario Comercial*, representadas últimamente en los teatros de esta Corte.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

La Ceniza en la frente.
Desde Toledo á Madrid.
El Bufon del Rey.
El Rey de los Primos.
El Hijo del Diablo.
Un matrimonio á la moda.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
Un voto y una venganza.
Embajador y Hechicero.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.
Ataque y Defensa.
Caprichos de la Fortuna.
Ginesillo el aturdido
Achaques del siglo actual.

DE UNO Y DOS ACTOS.

Juan el Perdío.
Un Contrabando.
La Casa deshabitada.
Mi media Naranja.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Clases Pasivas.
Cuerpo y sombra.
La Carta del sello negro.
Un Angel tutelar.
Gerónimo el Albañil.

ZARZUELAS.

Misterios de bastidores.
Colegialas y Soldados.

PUNTOS DE VENTA.

Por suscricion 50 por 100 de rebaja.

En Madrid en las librerias de Rios, calle de Carretas, y Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

Alcalá.	Moreno.
Albacete.	Herrero y Pedron.
Alicante.	Ibarra.
Almería.	Vergara y comp.
Alcoy.	Martí é Hijos.
Almaden.	Quiroga.
Algeciras	Castaño y Monet.
Astorga.	Barrio y Gudiel.
Avila.	Aguado.
Andujar.	Torre.
Badajoz.	Viuda de Carrillo.
Baeza.	Alhambra.
Barcelona.	Oliveres.
Bejar.	Luis de la O.
Benavente.	Fidalgo Blanco.
Bilbao.	Delmas é Hijos.
Burgos.	Villanueva.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	Moraleda.
Ciudad-Real. . .	Gonzalez.
Ciudad-Rodrigo .	Perez.
Calatayud.	Larrága.
Coruña	Sischha.
Coria.	Muñoz.
Córdoba.	Manté.
Castellon.	Moles.
Carmona.	Moreno.
Cartagena.	Benedicto.
Cuenca.	Mariana.
Ecija.	Jimenez.
Ferrol.	Tajonera.
Gerona.	Oliva.
Jijon.	Delgrás.
Granada.	Zamora.
Guadalajara. . .	Perez.
Huelva.	Rodrigez.
Huesca.	Viuda de Galindo.
Jaen.	Sacrista y comp.
Gerez de la Frontera	Bueno.
Leon.	Miñon.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol.
Logroño.	Viuda de Brieba.
Málaga.	Medina.
Murcia.	Benedicto.
Mataró.	Cabot.
Ocaña.	Calvillo.
Orense.	Gomez Novoa.
Oviedo.	Longoria.
Palencia.	Camazon.
Palma.	Rullan Hermanos.
Pamplona.	Erasum y Rada.
Plasencia.	Pis.
Pontevedra. . . .	Verea Varela.
Reus.	Vidal.
Ronda.	Moreti.
Santa Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Riesgo.
Santiago.	Sanchez y Rua.
San Sebastian. . .	Baroja.
Salamanca.	Oliva.
Segovia.	Alejandro.
Sevilla.	Santigosa.
Soria.	Rioja.
Talavera.	Fando.
Tarragona.	Puigrubí y Canals.
Teruel.	Lopez.
Toledo.	Hernandez.
Toro.	Rodrigez Tejedor.
Tuy.	Martinez Gonzalez
Trugillo.	Hernandez.
Valencia.	Mateu y Garin.
Valladolid.	Rodriguez.
Vigo.	Sotero.
Vitoria.	Ormilugue.
Ubeda.	Sabater.
Zamora.	Pimentel.
Zaragoza.	Polo.

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entresuelo, casa de Astrarena.